

Presentación del Modelo de Acción Social



Cáritas



Estructura del Modelo




Cáritas

Fundamento

Raíz, principio y origen en que estriba y tiene su mayor fuerza algo no material.

Recoge valores, ideas y principios que dan FUNDAMENTO a nuestra acción.

Opción

Libertad o facultad de elegir.

Recoge elecciones en torno a nuestra acción. Cómo queremos que sea.

Característica

Dicho de una cualidad: Que da carácter o sirve para distinguir a alguien o algo de sus semejantes.

Recoge concepciones de la propia acción. Cómo pensamos la acción.



Fundamentos

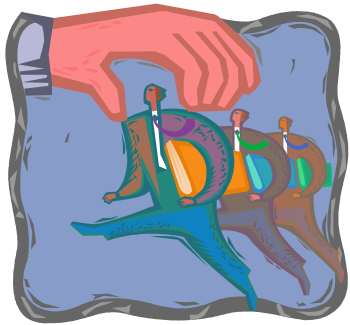
Unas acciones que no se apoyan en valores y convicciones fuertes no son duraderas, no se sostienen.

Opciones

Unos valores que no se traducen en la práctica, son sólo intenciones, discursos vacíos.

Características

Pensar y hacer son dos cuestiones complementarias.
Pensamos como hacemos y hacemos como pensamos.



Fundamentos del modelo





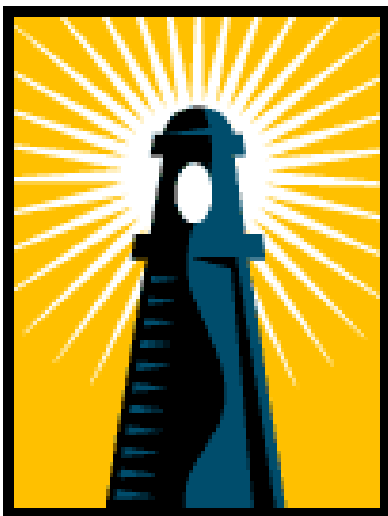
1. La persona como centro

La persona, en tanto poseedora de la máxima dignidad posible, en tanto ser integral y social y en proceso de hacerse en la sociedad y de hacer sociedad, se torna en eje y centro fundamental de nuestra acción.

2. Nos mueve el amor

La caridad, entendida como la realización del amor de Dios, y el amor, como experiencia profunda de lo humano que se realiza en la justicia y se trasciende en la caridad, se tornan en la motivación fundamental para nuestra acción.





3. La iglesia como signo

La Iglesia es signo y sacramento de la acción amorosa de Dios que genera una comunidad encarnada, pascual y escatológica. Es la entera comunidad cristiana quien desarrolla la tarea del servicio de manera complementaria al anuncio y a la celebración.

4. Inmersos en la realidad

La pobreza y la exclusión son el marco y el espacio clave para nuestra acción. Son el signo más evidente de la crisis de civilización en la que la realidad está embarcada. Constituyen la señal más visible y significativa de un modelo social que discurre en una dirección no conforme con el proyecto de Dios para la humanidad.



1. LA PERSONA COMO CENTRO

La dignidad inalienable de la persona

La dignidad de las personas, en cuanto hijos e hijas de Dios, es el valor que sustenta nuestro modelo de acción social.

Ser integral

La persona es un ser integral, único e irrepetible que posee potencialidades y capacidades.

Ser en relación, ser social

Lo social, la relación con los otros, forma parte de lo humano de manera inseparable de lo individual. La forma social propia de lo humano es la comunidad; en cuanto sociedad cimentada en la solidaridad, se despliega en un territorio igualmente cargado de simbolismo.

Ser creador

Tanto la persona como la sociedad de la que forma parte, están haciéndose, no están completas. Vivir es colaborar en la obra creadora de Dios. Así las personas no se pueden entender sin su condición de sujetos protagonistas de esa construcción.



2. NOS MUEVE EL AMOR

Él nos amó primero. «Amaos los unos a los otros»: la fraternidad

La experiencia de ser amados por Dios nos posibilita amar a los hermanos.

El amor, origen y destino de lo humano

El amor es origen de lo humano, tanto de lo comunitario como de lo individual. Si falta, tanto la sociedad como el individuo se deshumanizan. El Reino, como promesa de Dios para la humanidad, es amor. Así, el amor es también destino de lo humano.

El amor se concreta socialmente en la justicia

El amor se va realizando en la historia, no es sólo futuro. Se concreta en el establecimiento de las relaciones humanas regidas por la justicia, el bien común, el destino universal de los bienes y los demás principios de la doctrina social de la Iglesia.

Y se trasciende en la caridad

La caridad incluye la justicia, pero la trasciende, dándole sentido pleno en Dios. La caridad reconoce lo parcial del amor humano y de sus realizaciones prácticas. La caridad hunde sus raíces en la fe en Dios. Es una forma de situarse en Cristo a la hora del quehacer por la justicia y por la solidaridad.



3. LA IGLESIA COMO SIGNO

Servicio, celebración, anuncio

La celebración y la transmisión de la fe, junto con el servicio a la humanidad, en especial a los más pobres, conforman las tres dimensiones de la Iglesia. Tres aspectos de la tarea evangelizadora que se sitúan entre sí complementariamente.

Servicio en el marco de la tarea evangelizadora

La acción caritativa no es toda la evangelización, pero es en sí misma evangelizadora.

Es la Iglesia quien nos envía a servir, sin distinciones de ningún tipo y sin pretensiones proselitistas.

Ser signo del amor de Dios

La Iglesia está llamada a ser signo del amor de Dios, especialmente manifestando en los pobres.



La experiencia comunitaria

Para serlo, la comunidad entera ha de encarnarse y comprometerse con la causa de los más débiles.

Apostar por lo no-rentable

La comunidad cristiana ha de prepararse para tener la experiencia de «muerte» en todo aquello que la sociedad rechaza como inútil.

Una nueva identificación «simbólica»

Y ha de construirse en la resurrección, en la generación de signos de vida precisamente donde aparentemente impera la muerte.



4. INMERSOS EN LA REALIDAD

La realidad como lugar de revelación

La realidad es el espacio donde Dios continúa relevándose a la humanidad, en especial en los más pobres.



Situarse en la realidad

Es necesario analizar la realidad, pero hemos de hacerlo con pupila creyente con los ojos de Dios, desde el lugar del pobre. Una mirada compasiva, que reconoce al otro, que es capaz de universalizarse y que nos implica.

La realidad local y global

La realidad que mejor vemos es la que tenemos más cerca, pero esa constatación no nos puede volver ciegos a la interdependencia de todo lo humano. La caridad es, por definición, universal, cercana y lejana, abierta a todos y a todo.



Una sociedad que genera y gestiona la exclusión social

Un modelo social caracterizado entre otras cosas por su capacidad para generar situaciones de exclusión social.

Cuando la sociedad toma conciencia de la existencia de personas, grupos y territorios excluidos, hace una lectura de los mismos desde los valores que le son propios.

Así, los comprende desde la negatividad, los responsabiliza de su situación y los entiende como amenaza para su bienestar en términos de coste económico.



En el fondo, un modelo de desarrollo pobre y empobrecedor

Nuestro modelo social posee una concepción de lo humano y de sí mismo tremendamente pobre y empobrecedora de lo auténticamente humano.

Un modelo de desarrollo que confunde éste con el simple crecimiento material, que dificulta la relación con el otro y la experiencia trascendente.



The background of the entire page is a stylized illustration of several hands in shades of orange and red, reaching upwards and holding a globe. The hands are rendered in a simple, bold, white-outlined style. The globe is positioned in the center, and the hands are arranged around it, with some hands appearing to support it from below and others reaching towards it from the sides. The overall composition is dynamic and conveys a sense of global unity and care.

Opciones del modelo



Cáritas

1. Trabajar desde Las capacidades y las potencialidades acompañando procesos

Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y de las comunidades, lo cual centra la atención en los «caminos» más que en las «metas».



2. Realizar acciones significativas

Nuestras acciones tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado: la construcción de una sociedad inspirada en los valores evangélicos. Todas ellas deben ser «significativas», no se pueden agotar en sí mismas, sino que van más allá de sus pretensiones instrumentales dejando traslucir procesos de personalización, humanización y liberación.



3. Ser cauce de la acción de la comunidad eclesial

Cuando Cáritas actúa, no es ella quien lo hace, sino la Iglesia en su conjunto. Nuestro modelo opta porque nuestra acción sean cauce para el desarrollo del compromiso con los pobres de toda la Iglesia.



4. Acción integral

Nuestro modelo de acción opta por una acción integral, consciente de que cuando actúa sobre una parte está afectando tanto al conjunto de la persona como de las comunidades, de las sociedades y de sus estructuras. Así, la acción social de Cáritas opta por la transformación de manera integral abarcando todas las dimensiones, acompañando personas, animando comunidades y haciendo anuncio y denuncia profética.



1. TRABAJAR DESDE LAS CAPACIDADES Y LAS POTENCIALIDADES ACOMPAÑANDO PROCESOS

Acompañar es una relación acorde al proceso de ser

Acompañar es más «estar» que «hacer»; no puede suplir la acción del otro, pero tampoco es una mera espera pasiva. Acompañar es seguir el hilo de la vida sin pretender controlarlo todo, preverlo todo... y es saber aprovechar lo no esperado.

Acompañar en las necesidades: los satisfactores

Hemos de superar la concepción dominante centrada en las necesidades, introducir el concepto de satisfactor como la herramienta esencial en el acompañamiento. Las necesidades humanas forman un sistema, son potencialidades, y se pueden satisfacer.



Acompañar en el sentido: la solidaridad

La solidaridad es la respuesta de sentido que hemos de buscar en el acompañamiento. La solidaridad nos vincula con la gran familia humana que nos trasciende y nos hace trascender, posibilitando el encuentro con el Padre. Hemos de ofrecer la solidaridad como estilo de vida.

Acompañar en la participación: protagonismo

Todas las personas son capaces de ser protagonistas de su vida y están llamadas a serlo de la historia. Acompañar es creer en ello, apostar firme y empujar para que sea posible.

Acompañar como y con Cristo

Jesucristo es para nuestra acción modelo de educador y de acompañante. Más aún, está vivo y actúa; Él es quien en verdad acompaña.



2. REALIZAR ACCIONES SIGNIFICATIVAS

Signos e instrumentos del Reino

Nuestras acciones serán significativas si parten de valores alternativos, si desarrollan procesos de personalización, humanización y liberación, por más que sean parciales. Serán signo si hacen lo que predicán.



Espacios humanizados

Nuestras acciones construyen «zonas liberadas», espacios de dignificación, aún en medio de la realidad más cruda. No pretenden el aislamiento, sino constituirse en espejo de que es posible construir en otro mundo, otra persona y otras relaciones.

Anuncian, desvelan, enmarcan y proponen

Nuestras acciones, para ser significativas, deben estar en las claves de la evangelización: el testimonio y el anuncio. Habrán de efectuarse desde la encarnación, el anuncio y la denuncia propositiva.

Ser puntos de referencia

Nuestra acción ha de abrir caminos e invitar a otros a ponerse en marcha y trabajar en red con otros.

Testimoniar

Nuestra acción ha de testimoniar desde lo que hace, no desde lo que dice. Así, la comunicación cristiana de bienes, la gratuidad, una acción de calidad y la austeridad y transparencia son los rasgos e indicadores de ese testimonio.



3. SER CAUCE DE LAS ACCIONES DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

Animar la comunidad cristiana

Animar la acción socio-caritativa de las comunidades eclesiales es una tarea de toda la Iglesia, en la que Cáritas ha de jugar un papel esencial, trabajando para que éstas asuman su parte de responsabilidad.

Hacia dentro y hacia fuera

Animar la implicación hacia dentro de la Iglesia, cuidando que el voluntariado sea expresión del compromiso creyente, y animar el cambio social hacia fuera, de las personas y la sociedad.

Enviados

En Cáritas somos enviados; lo que hacemos no puede ser «cosa nuestra», lo es de toda la Iglesia. De ahí que sea también tarea nuestra animar, impulsar y acompañar la acción de otros.



4. ACCIÓN INTEGRAL

La persona integral

La persona es una suerte de sistema; no podemos trabajar por partes, no debemos fragmentar, sino buscar una intervención integral a la par que respetuosa con la libertad de cada cual.

Transformar personas, comunidades y estructuras

Nuestra acción incide en las personas, en las comunidades y en las estructuras y procesos sociales. Y apuesta por la transformación integral de todas las dimensiones, no queremos olvidar ninguna.



Lograr la promoción integral y el desarrollo social

Trabajar por un desarrollo incluyente que garantice las plenas condiciones para el ejercicio de la dignidad humana. De cada uno, de sus derechos y de su participación. Por tanto, desarrollo incluyente que no se queda en mero crecimiento económico.

La dimensión universal de la caridad

Nuestra acción ha de ser "glocal", incidir a la vez aquí y allí, en lo cercano y en lo lejano. El sufrimiento de nuestros hermanos de otros países y las injustas relaciones internacionales no pueden ser ajenas a nuestra acción.



Características del modelo



1. Una acción entendida como diálogo entre sujetos

Todo el mundo hace. En Cáritas no hacemos por, hacemos con los otros. Todos somos protagonistas.

2. Que tiene por contenido ir siendo personas en sociedad

Todos debemos cambiar, todos podemos crecer para hacernos mejores, y cambiar el mundo junto con nosotros.



3. Que usa un método que hace posible el ser sujetos que dialogan sobre ese contenido

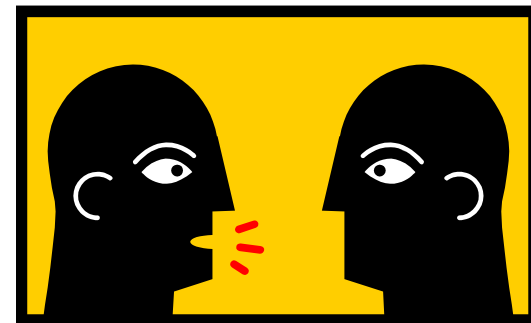
Nuestro método escucha al otro, provoca el encuentro con el otro, no tiene prisa se da el tiempo que necesita cada uno, y es un método esperanzado.

4. Que tiene en la comunidad cristiana su agente

Cuando hacemos algo, no lo hacemos por que si. Somos enviados por la comunidad a la que pertenecemos, y nuestra comunidad tiene que implicarse cada vez más.



1. UNA ACCIÓN ENTENDIDA COMO DIÁLOGO ENTRE SUJETOS



Somos sujetos

La acción humana no es esencialmente la intervención del sujeto sobre un objeto. Siempre que se actúa, se da un proceso de «interacción»: hay dos sujetos que actúan. Debemos dejar de considerar a los demás como objetos y debemos pasar a entender la acción como diálogo entre sujetos. Ello nos abre a la lógica de las relaciones, no de las partes.

Y en ese entramado de relaciones nos aparecen interactuando las personas, las comunidades, los territorios que habitan y los elementos de estructura social.

Sujetos asimétricos

En contextos de exclusión los sujetos que dialogan son asimétricos. Pero asimétrico no es sinónimo de dicotómico. Ambas partes tenemos diferentes grados de libertad y de condicionamiento. Los dos tenemos proyecto, pero nos diferencia el nivel de conciencia del mismo. Nos vincula que ambos aspiramos a ser más persona. Se trata de concluir con un afortunado «juntos podemos». Ambos somos ayudados y ayudamos; nuestro rol se alterna.

Participación

Participar es otra manera de llamar a ese diálogo.

Posibilitar la participación de todos supone apostar por incrementar gradualmente el conocimiento y el compromiso de todos los implicados, con el proyecto de «ir siendo personas en sociedad».



2. QUE TIENE POR CONTENIDO IR SIENDO PERSONAS EN SOCIEDAD

Un programa para todos

El proyecto de «ir siendo personas en sociedad» no es algo «para ellos», sino el contenido común para todos. Es un proyecto que nos implica conjuntamente.

Gira en torno a la satisfacción de las necesidades, la búsqueda del sentido y la realización plena del ser sujeto (participación, empoderamiento...).

Las necesidades, el sentido y la participación

La clave esencial para un proceso humanizador de satisfacción de necesidades, pasa esencialmente por los satisfactores.

Las necesidades no se pueden confundir con los deseos, ni los bienes tienen una aplicación directa sobre las necesidades. Éstas están mediadas por la forma en que se relacionan, posibilitando el diálogo para encontrar también el sentido social. El poder para hacer está esencialmente en la sinergia, en aquello que emerge cuando varios trabajan juntos y que no estaba en cada uno de ellos por separado.



Otro modelo de desarrollo

Ir siendo personas en sociedad no es sino articular adecuadamente el proceso de satisfacción de necesidades, de búsqueda de sentido y de participación en un nuevo modelo de desarrollo.

Se trata de superar el predominio en exclusividad de lo material en el que la calidad de vida tiene que ver con el valor, no con el precio de las cosas.

Lo subjetivo entra en juego como componente del diálogo constructor de comunidad, recupera el valor de la persona en relación amorosa y solidaria con los demás, como protagonista de la vida, la historia y la sociedad.



3. QUE USA UN MÉTODO QUE HACE POSIBLE EL SER SUJETOS QUE DIALOGAN SOBRE ESE CONTENIDO

Las huellas

Partir de la biografía y de la historia concreta de cada persona. No hay estándares. Cada vida y cada pueblo han dejado sus propias huellas. Saber encontrarlas y seguirlas es el primer reto.

El encuentro

Entablar un encuentro verdadero, que sea de dos iguales en dignidad pero distintos en trayectorias. Encuentro que haga emerger las potencialidades mutuas desde el amor.

El tiempo

No tenemos prisa, nuestro tiempo es el de Dios, el tiempo de la personalización que dura lo que haga falta.

El proyecto del Reino de Dios

El Reino se constituye en fuente permanente de dinamismo y compromiso transformador.



4. QUE TIENE EN LA COMUNIDAD CRISTIANA SU AGENTE

Raíz creyente del diálogo, contenido y método

Ser hijos y hermanos que trabajan por el Reino es la manera más honda de hablar del diálogo entre sujetos en torno a ser personas en sociedad.

La comunidad cristiana es quien actúa

El agente de la acción de Cáritas es la comunidad cristiana entera que, en diálogo con otros, construye comunidad y evangeliza.

Una comunidad universal pobre y de los pobres que comparten

Y esa comunidad cristiana entera es pobre y de los pobres, comparte lo material y lo intangible como signo, y es abierta, más allá de sus propias fronteras. Es una comunidad católica.

Gratuidad y compromiso creyente

La acción de Cáritas, constituye un espacio privilegiado para el desarrollo del compromiso creyente, aportando a la acción un plus de gratuidad, que termina definiéndola.

